



December 21, 2014 Fourth Sunday of Advent

Mary said: "I am the servant of the Lord. Let it be done to me as you say."...Luke1:38

Dear Friends;

In a Commonweal article entitled, *Surrender—remembering we're not in charge* (December 19, 2014), Orthodox priest John Garvey speaks of our cultural need for control:

We think that unless we are in charge, unless we control our lives more or less completely something is wrong... This need goes back to (the Garden of) Eden. We want to be gods: in control, in charge. To realize that we aren't in control and can't be wounds us; it makes us feel inadequate—which we are, and always will be. To know that we are contingent, dependent, and needy goes against the grain of our culture in just about every way.

The need to control everything in life becomes lethal. It is lethal in things such as abortion, euthanasia, the death penalty, torture, violence, warfare and is lethal in the negative birth rates of affluent countries (which spells death for a society). But control also kills our spiritual life, which is the lens through which we see everything else.

Control kills our spiritual life when we want to make sure that we are certain about our relationship with God. But our knowledge of God is always partial and incomplete. Fundamentalism which promises us certainty is a denial of our limits. Certainty only gives us a dead, false god. We cannot box in the Living God.

In the first reading from Second Samuel, the prophet Nathan is speaking to King David. David has consolidated his political power over the twelve tribes of Israel. He has made the newly conquered city of Jerusalem as his political capital. Now he wants to control God and the faith of Israel by building a temple. He wants to contain God. The prophet tells David that he cannot build a house for God. How could the God who made a shepherd boy a king, and defeated all his enemies be contained in a building? Instead, (with a play on words) God will make a "house" of David. (House is being used to mean a royal line or dynasty.) And this house will not have an end.

The promise that the line of David would not come to an end, gave hope for a messiah. For Christians that hope is fulfilled in Jesus a descendant of David. How could David have ever imagined that? When we try to be in charge of anything, including our spiritual life, we can narrow ourselves and limit what we might be given.

In our passage from the Gospel of Luke, Mary is presented to us as someone who knows her limits and knows uncertainty yet is willing to trust. She would be the way God would fulfill the promise to David and the people. Mary is confused "how can this be?" Mary is willing to admit her human inadequacy. She does not have control of the situation. She is willing to trust in God and the words of the messenger. And so she says "yes" even it may cause her a lot of problems.

Mary knows she is part of something bigger than herself. She must surrender to it. Because of her willingness she becomes a bridge from earth to heaven. She becomes the Ark of the New Covenant spoken in her womb—the Word made flesh, Jesus. All this happens because she lets go of control. Mary surrenders even if she does not have the whole picture. She is pivotal to God's plan of salvation. God cannot do it without her.

Have you ever narrowed yourself and limited what has been given to you? Can you imagine what God might do in your life if you surrender control? Have you ever considered yourself as an essential part of God's plan for the universe? What if like Mary you surrender control and just say "yes?" Let us together with Mary be people of hope and say "We are the servants of the Lord. Let it be done to us as you say."

Peace,

Fr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com



Diciembre 21, 2014

Cuarto Domingo de Adviento

María dijo: "*Yo soy la esclava del Señor; cúmplase en mí lo que me has dicho*". "...Lucas1:38

Queridos Amigos;

En un artículo de Commonweal titulado, *ríndete, recuerda que no estamos a* (19 de Diciembre de 2014), el *cargo* en sacerdote Ortodoxo John Garvey habla de nuestra necesidad cultural de estar a cargo:

Pensamos que si no estamos a cargo, si no controlamos nuestras vidas más o menos completamente algo anda mal...Esta necesidad vuelve a (el jardín de) Edén. Queremos ser dioses: en control, a cargo. El darnos cuenta de que no estamos en control y no podemos estarlo nos hiere y nos hace sentir inadecuados — lo cual estamos y siempre lo estaremos. Para saber que somos contingentes, dependientes y necesitados va a lo contrario de nuestra cultura en casi todos los sentidos.

La necesidad de controlar todo en la vida llega a ser mortal. Es letal en cosas como el aborto, la eutanasia, la pena de muerte, la tortura, la violencia, la guerra y en las tasas de natalidad negativas de los países ricos (que significa la muerte para una sociedad). Pero también el control mata nuestra vida espiritual, que es la lente a través del cual vemos todo lo demás.

El control mata nuestra vida espiritual cuando queremos estar seguros de nuestra relación con Dios. Pero nuestro conocimiento de Dios es siempre parcial e incompleto. El Fundamentalismo que nos promete certeza es una negación de nuestros límites. La Certeza solo nos da a un Dios falso, muerto. Nosotros no podemos encajonar al Dios viviente.

En la primera lectura del segundo de Samuel, el Profeta Nathan habla al rey David. David ha consolidado su poder político sobre las doce tribus de Israel. Ha de la recién conquistada ciudad de Jerusalén su capital político. Ahora quiere control a Dios y la Fe de Israel mediante la construcción de un templo. Quiere contener a Dios. El Profeta le dice a David que él no puede construir una casa para Dios. ¿Cómo puede Dios quien hizo a un pastorcillo un Rey y derrotó a todos sus enemigos ser contenido en un edificio? En cambio, (con un juego de palabras) Dios hará en su lugar una "casa" de David. (la palabra casa está siendo utilizada como linaje real o dinastía). Y esta casa no tendrá fin.

La promesa de que el linaje de David no llegaría a su fin, dio la esperanza por el Mesías. En Cristianos que la esperanza sea cumplida, en Jesús un descendiente de David. ¿Cómo es que David nunca imaginó eso? Cuando tratamos de estar a cargo de cualquier cosa, incluyendo nuestra vida espiritual, podemos reducirnos a nosotros mismos y limitar lo que podríamos haber dado.

En el pasaje del Evangelio de Lucas, María se nos presenta como alguien que sabe y conoce sus límites y conoce la incertidumbre pero aún está dispuesta a confiar. Ella Sería la forma en que Dios cumpliría la promesa de David y el pueblo. María se confunde "¿cómo sucederá esto?" María está dispuesto a admitir su insuficiencia humana. Ella no tiene el control de la situación. Ella está dispuesta a confiar en Dios y las palabras del mensajero. Y es que le dice "sí" a lo que puede causarle un montón de problemas.

María sabe que ella es parte de algo más grande que ella misma. Ella debe rendirse a ello. Debido a su voluntad se convierte en un puente de la tierra al cielo. Se convierte en el Arca del nuevo pacto hablado en su vientre — la palabra hecha carne, Jesús. Todo esto ocurre porque se suelta del control. María se rinde incluso si no tiene todas las respuestas. Ella es fundamental para el plan de salvación de Dios. Dios no pueden hacerlo sin ella.

¿Alguna vez te has reducido a ti mismo y limitado lo que te han dado? ¿Puedes imaginar lo que Dios podría hacer en tu vida si rindes el control? ¿Te has considerado como una parte esencial del plan de Dios para el universo? ¿Qué pasaría si como María tu entregaras el control y dijeras "Sí"? Junto con María seamos gente de esperanza y digamos "Somos los siervos del señor. Que se haga en nosotros como dices."

Paz,

Fr. Ron